



Pocas propuestas, muchas preguntas y más reclamos sobre el futuro de Petróleos Mexicanos: ese fue el tenor de las primeras mesas de debate organizado por el Senado de la República sobre el proyecto de reforma energética del presidente Felipe Calderón.

Al menos un punto de consenso, tras dos jornadas de discursos e intervenciones: no a la privatización de Pemex.

Al iniciar el debate, el foro *Los principios que deben regir la reforma energética en México* fue utilizado para que PRI, PAN y PRD fijaran sus posiciones políticas frente al proceso electoral de 2009.

En el primero de 23 encuentros se impusieron las ideologías y los discursos políticos, en un choque de posiciones entre el líder moral del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas, el dirigente del

PAN, Germán Martínez Cázares, la presidenta del PRI, Beatriz Paredes, y los académicos invitados.

Ocho participantes y un fantasma: el del ex candidato presidencial del PRD Andrés Manuel López Obrador, presente en todo momento.

Fue el líder panista quien inició la ofensiva. En su férrea defensa de la iniciativa presidencial acusó a los detractores de ésta de “intentar privatizar políticamente a Pemex para desestabilizar la democracia”.

Luego Martínez Cázares pretendió asestar un golpe político a Cuauhtémoc Cárdenas, al señalar que durante el mandato de su padre, el presidente Lázaro Cárdenas, se aceptó la participación de la iniciativa privada en la industria petrolera.

Pero recibió respuesta inmediata del perredista: las circunstancias actuales no son las mismas.



PEMEX, SU REFORMA Y LOS FOROS DEL SENADO

LA BABEL DE XICOTÉNCATL

Por Fátima Monterrosa y Pedro Díaz G.
Fotografía: Jaime Boites

Al llegar el receso el presidente del PAN abandonaría la mesa de debates.

* * *

Para Cuauhtémoc Cárdenas no existe duda de que la reforma energética del gobierno federal privatizaría al petróleo debido a los contratos de riesgo, prohibidos por la Constitución. Y para probarlo, el tres veces candidato presidencial se refirió al artículo cuarto de la iniciativa de Ley Reglamentaria del artículo 27 constitucional que presentó Calderón.

“No se pretende reformar la Constitución. Simplemente, sin alterar su texto, se alienta y se está dispuesto a permitir su violación. Eso, planteado por el Ejecutivo y expresado por sus representantes en este foro, resulta todavía más grave que violarla”.

El líder moral del PRD aseguró que los “contratos de desempeño” planteados en el artículo 46 de la nueva Ley Orgánica de Petróleos Mexicanos son similares a los contratos de riesgo prohibidos por la ley.

“En la iniciativa se llaman ‘de desempeño’, que no son otra cosa que contratos de riesgo, contratos cuyo pago se vincula con resultados obtenidos, prohibidos expresamente por nuestras leyes”.

Este artículo, advirtió, no debe pasar y los contratos de servicios múltiples deben ser cancelados.

El también presidente de la Fundación para la Democracia censuró que la propuesta gubernamental pretenda abrir las puertas a las empresas privadas de áreas estratégicas de Pemex, como son la exploración y la explotación de petróleo.

* * *

Retador, Martínez Cázares lanzó: “existen teólogos y pontífices del petróleo que enarbolan un falso nacionalismo para seguir lucrando políticamente con Pemex y así enfrentar a la iniciativa presentada por el presidente Felipe Calderón”.

El clara alusión a López Obrador, dijo que el gobierno y el PAN defenderán a Pemex “de la verdadera amenaza privatizadora, de esa privatización política que algunos buscan para desestabilizar a la democracia mexicana y conseguir lo que no obtuvieron en las urnas”.

Más que argumentar en favor de la propuesta energética del gobierno federal, el hombre de confianza del presidente Calderón dedicó la mayor parte de su participación en la mesa de debates a atacar al tabasqueño.

En discurso duro, pleno de retórica contra la movilización en defensa del petróleo, exclamó: “Ese falso nacionalismo inventa enemigos, fantasías, conspiraciones y complots para dejar las cosas como están y seguir lucrando políticamente con Pemex”.

* * *

Contundente, la presidenta del PRI, Beatriz Paredes, expuso su postura: “No apoyaremos cambio alguno que signifique compartir la renta petrolera con las empresas privadas nacionales o extranjeras”.

La ex gobernadora de Tlaxcala aseguró que el PRI no está dispuesto avalar una reforma que entregue la ganancia del petróleo a los contratistas ni que deje las refinerías en manos de particulares. Propuso que los excedentes petroleros, las afores y los bonos apoyen la modernización de las refinerías que existen, muchas de las cuales son consideradas obsoletas por el gobierno federal.

La dirigente del PRI —partido que será el fiel de la balanza en la aprobación o rechazo de la reforma energética en el Congreso de la Unión— defendió los recursos que tienen que llegar a los gobernadores producto de la explotación petrolera en sus entidades, ya sea por excedentes petroleros o participaciones federales.

* * *

El dirigente del PVEM, Jorge Emilio González, manifestó el apoyo de su partido a la propuesta del gobierno federal “debido a que busca mejorar el aprovechamiento de los hidrocarburos”.

Pero el diputado federal también pidió que la reforma contemple energías alternativas y no sólo se concentre en el petróleo.

“Necesitamos una reforma energética, no una reforma petrolera. Necesitamos avanzar en el tema de energías renovables. En 80 años nadie de nosotros va a estar en esta vida, no va a haber absolutamente nada de petróleo en el país, y tampoco en el mundo, y todas las economías estarán basadas en energías renovables”.

* * *

Al turno, Lorenzo Meyer, investigador del Colegio de México:

“En Pemex, México tiene la posibilidad de hacer

una empresa exitosa (...) es una empresa estatal, una empresa que debería reflejar la voluntad colectiva de tener ahí, en ese punto que ya se creó, un motivo de orgullo y soberanía”.

El historiador señaló que “se tienen los recursos y se tiene la voluntad, se tiene la honestidad para manejar esta industria como el mascarón de proa del nacionalismo mexicano”.

Y criticó la cómoda actitud que han asumido los gobiernos estatales para obtener recursos provenientes del petróleo: “¿Por qué los estados y los municipios no han buscado sus propias fuentes? ¿Por qué le tienen miedo? Porque se están enfrentando a intereses muy fuertes, a actores que pueden poner muchos obstáculos a la clase política”.

El gobierno federal, dijo, tiene que fortalecer su política fiscal para dejar de depender de la venta de petróleo. “Es una de las grandes debilidades del Estado mexicano que sigue presente hoy, cuando no puede tener más de 11 por ciento del Producto Interno Bruto de la recaudación. Es muy bajo, es vergonzoso, y en vez de enfrentar este problema de cara con una reforma fiscal real, no adecuaciones, se recurre al petróleo”.

* * *

Para el investigador Carlos Elizondo Mayer-Serra la discusión de la reforma energética se tiene que concentrar en encontrar el mejor marco jurídico para Pemex y no en la constitucionalidad o ilegalidad de la iniciativa del gobierno.

“Una vez que tengamos claros los principios, lo que queremos incentivar son las formas en que esto ha operado en otros lugares del mundo. Veamos qué marco legal necesitamos. Si al final de cuentas necesitamos modificar la Constitución, señores, señoras, ¡hagámoslo!

“¿Cuántas veces se ha modificado la Constitución? ¡473 veces! No es un texto sagrado. Pensar que son textos sagrados es propio de hombres dogmáticos, de sociedades que no asumen la soberanía como lo que es. Los brasileños transformaron Petrobras en sólo 10 años. Ojo, cambiaron la Constitución, pero dejaron claro que la soberanía del petróleo es de la nación”.

* * *

David Ibarra alertó sobre la pretensión de la iniciativa presidencial de entregarle a los capitales privados la construcción de las refinerías, por ello expresó su desacuerdo.

“No parece aconsejable traspasar la refinación a empresas privadas, ello conduciría al país a especializarse en la producción de artículos sin elaboración. Se cedería una actividad estratégica en la formación de cadenas de valor agregado”.

El ex secretario de Hacienda del gobierno de José López Portillo manifestó: “El patrimonio y las fortalezas de Pemex se han debilitado en extremo, hasta impedirle desempeñar sus viejas funciones desarrollistas y alentadoras. Hoy apenas cumple con las tareas menores de equilibrar el presupuesto en la balanza de pagos”.

El economista sostuvo que la crisis por la que atraviesa Pemex es el resultado de las malas políticas fiscales implementadas por el gobierno federal.

“Los empresarios lo hacen por disfrutar de impuestos bajos. Los partidos y el fisco federal, por cuanto les ahorra los costos políticos de implementar reformas tributarias siempre impopulares. Y los inversionistas extranjeros, por cuanto la crisis nuestra les abre las puertas para tomar más y más funciones rentables antes reservadas al Estado”.

* * *

Mesa de debate, día 2. Y ahora sí apareció Andrés Manuel López Obrador. O al menos se pronunció su nombre, en una nueva iniciativa de reforma energética.

Claudia Sheinbaum la entregó al Senado y dijo que la propuesta de la izquierda “visualiza al sector energético nacional como motor de la economía, fortalece a Pemex, promueve la seguridad en el suministro de energéticos, disminuye las importaciones, aumenta las reservas, promueve el uso racional de hidrocarburos y las fuentes renovables de energía”.

López Obrador había declinado su participación en el debate organizado por el Senado. No obstante, hizo llegar su contrapropuesta, en la que asienta que la iniciativa que presentó el presidente Felipe Calderón “sólo obedece a los intereses creados que buscan consumir el gran atraco de la privatización de la industria petrolera”.

Por medio de Sheinbaum, el ex jefe del gobierno del DF exhortó a que los excedentes por los altos precios del petróleo se utilicen para fortalecer los trabajos de Pemex en materia de exploración, perforación, refinación y mantenimiento de ductos: “Esos recursos significarían 20 mil millones de dólares adicionales”.

Denunció que el gobierno federal pretende imponer mecanismos de excepción para integrar un nuevo Consejo de Administración a modo, a fin de continuar las prácticas de corrupción. “Se trata ni más ni menos de legalizar la impunidad. De algo así como blindar jurídicamente los futuros *Pemexgate*”.

El plan de López Obrador establece que las ganancias adicionales al presupuesto previsto se canalicen a Pemex y que el gobierno federal sea el que pague la deuda adquirida en proyectos financiados por particulares, los Pidiregas.

La ex secretaria de Medio ambiente del DF insistió en fortalecer las áreas estratégicas de Pemex sin inversión privada.

Los ponentes esta vez estuvieron de acuerdo: el Congreso de la Unión debe efectuar “una segunda expropiación de Pemex” para rescatarla de la Secretaría de Hacienda.

* * *

Javier Jiménez Espriú, ex director de la Facultad de Ingeniería de la UNAM, demandó revisar la plataforma petrolera de México, para que Pemex transforme el hidrocarburo en materia de mayor valor agregado. Incluso recordó que en 1979 se pretendió construir una refinería

en México. Hacienda se opuso. Por su lado, Javier Beristáin, director de la Afore XXI, con toda firmeza aseguró que en la propuesta del gobierno “no hay elemento alguno que signifique la privatización de Pemex o la pérdida de la rectoría del Estado en materia energética”.

El escritor y politólogo Héctor Aguilar Camín reclamó “no cubrirnos con vestidos nacionalistas que no nos dejan ver con precisión las condiciones reales en que está Pemex (...) Tenemos un problema casi psiquiátrico en relación al petróleo y a Pemex; no quiero cambiar los síntomas a nadie, pero les pido desafiar los principios que nos imponen nuestros tabúes petroleros”.

Porfirio Muñoz Ledo apostó por la necesidad de una consulta nacional o referéndum sobre la reforma energética. Además, denunció que 90 por ciento de los ilícitos en Pemex se cometen a través de terceros.

“¿CUÁNTAS VECES SE HA MODIFICADO LA CONSTITUCIÓN? ¡473 VECES! NO ES UN TEXTO SAGRADO”

CARLOS ELIZONDO MAYER-SERRA

Luis Rubio, presidente del Centro de Investigación para el Desarrollo, planteó: “La discusión no es sobre la propiedad, sino sobre la eficiencia, pues con excepción de uno o dos países en el mundo, los recursos son propiedad de las naciones y no de los particulares (...) El problema de Pemex no es de dinero, sino de organización de la producción y de la distribución de recursos, en qué y cómo van a ser utilizados”. E invitó a hacer una simple operación aritmética: extraer un barril de crudo cuesta seis dólares y se vende en casi 100, por lo que la rentabilidad de la empresa es enorme. “¿Qué hacer con los recursos que arroja la paraestatal?”

Para Arturo Fernández, ex rector del Instituto Tecnológico Autónomo de México, las iniciativas presidenciales no pretenden privatizar Pemex, sino que protegen la renta petrolera y evitan que se dilapide.

Se debe modificar la Constitución, dijo, para permitir abiertamente la participación de particulares en Pemex, con la debida regulación.

* * *

Ha iniciado el debate sobre la reforma energética. Como en una Babel del siglo XXI, cada uno expone y defiende sus argumentos. Y así seguirá hasta el 22 de julio.

Usted, ¿qué quiere para Pemex? ¶